

GACETILLA LOCAL

Octubre 2006



III feria del Pastero. Portilla de la Reina.

Editorial:

El ADSL "rural": el chollo de Telefónica.

Pese a que las nuevas tecnologías avanzan que es una barbaridad y los políticos al uso no hacen más que bendecir autobuses que llevan el uso de Internet hasta el último rincón, la situación en nuestra comarca, como en otras muchas zonas rurales, se parece más a un fragmento de "Amanece, que no es poco" que a un verdadero proyecto político de igualdad en el acceso a la información. Vamos, que unos días el ordenador va en bici y otros huele bien, pero de conexión rápida a Internet nada de nada.

La Comarca está sumergida en un apagón de alta velocidad del que parece que pocos responsables públicos se acuerdan. Soluciones parciales como las adoptadas por el Ayuntamiento de La Villa y su "Wi-

Fi para todos desde la calle" no enmascaran la realidad en la que nos encontramos.

Hay un mundo al que no nos queda más remedio que acceder tras un montón de kilómetros por carretera, incluso detrás de la quitanieves si es invierno, y lo asumimos. No puede haber un cine en cada pueblo ni una universidad. De acuerdo. Pero hay otro mundo en la actualidad al que sólo se accede a través de una conexión a Internet de cierta calidad.

Ni siquiera los valdeones, punta de lanza en esta cuestión pues disponen hace ya un año de la conexión por ADSL, pueden optar a esta tecnología en las mismas condiciones que cualquier usuario urbano.

Telefónica se ha sacado de la manga el "ADSL Rural", que es el ADSL del que disfruta todo el mundo pero más caro, pues no es posible acogerse a las ofertas en las que se incluyen las llamadas nacionales desde el fijo. Se ve que para Telefónica, "rural" es sinónimo de "tontolaba", pues además hay que tener en cuenta que la infraestructura que ha permitido que el ADSL llegue a Valdeón, ha sido financiada en muy gran medida con fondos públicos. Y ni siquiera esto es así del todo, pues hay vecinos en Valdeón que sí disfrutaban de esta posibilidad, sin que sus recibos mensuales reflejen las llamadas desde el fijo, mientras que otros las tienen que pagar. Se ve que se les escapó alguno sin ordeñar.

Carta de una viajera.

Santa Marina. Agosto 2006.

Carmen Contreras Valle

Subiendo vamos, cansados de carretera, seguimos atentos a los cambios que experimenta el paisaje. Un río estrecho y transparente, de piedras redondeadas ya de caricias, atrae poderosamente nuestra atención, es el Esla. Atravesamos pueblos, casi desiertos, que rozamos levemente como pasando los dedos por una postal y queremos imaginar lugares sin ruido que nos saquen de las entrañas nuestro paisaje habitual, que nos hagan sabernos por algún tiempo despojados de sur y nos den la libertad de sentirnos de ningún sitio tanto como de todos.

El camino se hace cada vez más verde, las montañas más altas, el cielo más cerca. Seguir hacia delante con el coche se me hace urgente y, a la vez, me frena la sensación de estar profanando un templo de altares escondidos. Llegamos a Pandetrave y todo se detiene por unos segundos de vocación eterna, la bajada lenta nos va descubriendo Santa Marina desde varios ángulos.

Al poco tiempo de llegar el silencio se rompe a golpes de martillo y hacha en un tejado lleno de hombres, a ritmo lento y regular; frente a la que sería nuestra casa había gente reparando la estructura de una techumbre y detrás, el gris pétreo que, de gigante, sobrecoge el alma. Nos recibe David, el dueño de "El Serenal" y, como prólogo a lo que vamos a recibir del valle, nos ofrece su sidra fresca chorreante en el vaso con el sonido de fuentes escondidas salpicando en la piedra. Mientras escucho su conversación pausada, adornada con palabras desconocidas, descubro que, en realidad, lo desconozco todo y sólo tengo la certeza de unos recortes de cielo azul que contemplo desde muy abajo, desde muy hondo, desde dentro. Mecida por las palabras de David observo en un ángulo de 180° caminos en la monta-

ña, verde y gris, enorme, de agujas recortadas que se clavan en el alma y hacen sentir el corazón de la tierra, rueda de molino en el centro del pico que gira y late moviendo el gran macizo de color.

Este preámbulo nos lleva hasta el anochecer, el olor a chimenea en el mes de agosto nos da la sensación de haber aterrizado en otro mundo, acentúa nuestra condición de extranjeros. Hablando con la gente aprendemos que el gesto de encender la chimenea aunque sea en verano forma parte de un ritual cotidiano. Me pregunto entonces cuáles serán los gestos repetidos de nuestro sur y pienso en las mujeres de mi pueblo que recogen jazmines o nardos, al anochecer, y los distribuyen en pequeños platillos con agua por todas las habitaciones de la casa para perfumar el ambiente y ahuyentar los mosquitos. Me vienen a la mente escenas de mujeres abriendo ventanas a la noche para crear corrientes de aire que alivien las casas del calor sofocante del día. En este punto, asumiendo de antemano el error de la simplificación me atrevo a buscar similitud de gestos tan diferentes y en todos ellos veo a mujeres ocupadas en el mantenimiento de la vida, repitiendo hábitos que crean cimientos en los demás habitantes de la casa y dan referentes a los que asirse ante el vértigo de lo inesperado de la existencia.

Despertar antes de amanecer constituye el mayor de los placeres; salir a la calle y mirar cómo la luz va ganando terreno a las hermosas sombras de las montañas. Poco después, los hombres retoman la tarea sobre el tejado. De nuevo, los golpes en la madera dan el ritmo que nos acompañará hasta el final de nuestra estancia. No molesta, más bien al contrario: el pueblo sigue latiendo pese a estar casi vacío de gentes.

Poco a poco vamos descubriendo los pueblos de Valdeón que

habíamos leído en las guías: Prada, Posada, Soto, Caldevilla, Cordiñanes, Caín... Y los lugares van llenándose de realidad, pero, sobretodo, se van humanizando. Cada piedra, cada casa, cada rincón nos habla de hombres devueltos a su única dimensión, aplastados por el peso de la roca, moldeados como arcilla por las duras manos de la montaña. Hombres y mujeres encastrados en las grietas del macizo que siguen sus vidas al ritmo de duras estaciones con la sabiduría fosilizada en sus corazones. Gentes doblegadas a rigores de siglos, despuntando sus miradas por encima de dificultades extremas. Yo querría, de puntillas, pasar por sus cabezas, tocar las durezas de sus manos y entrar en sus historias. Al principio apenas me atrevía a hablar con ellos, como una intrusa entrando sin llamar en sus vidas. Pero, al cabo de algunos días de saludarnos, un hombre mayor nos pregunta algo e interpreto este gesto como una invitación a la conversación. Poco a poco va desgranando palabras que intento ensartar como cuentas en lo que parece haber sido el rosario de su vida. Hace frío pero no logro despegarme de su discurso. Habla de inviernos horribles, de nieves de dos metros, de viajes a pie a Potes, a buscar aperos para labrar los pequeños prados en los que la montaña descansa. Habla de tiempos duros de guerra y maquis, de militares que arrancaban a los mozos de sus valles y los transplantaban a escenas de desastre humano. Pero sobretodo, cuenta la solidaridad resumida en unas cuantas palabras: hacenderas, caminos vecinales, hórreos, limpieza de montes, recogidas de maderas, invernales...

La conciencia individual desaparecida después de una reunión comunal o al toque de unas campanas para ponerse al servicio de la supervivencia colectiva. Hórreos contruidos por todos, maíz colgado en balcones, madreñas expuestas para el día de la fiesta, y, lo mejor, la Casa del

Pueblo. Al principio pensé en una sede socialista. Bueno, al fin y al cabo, la idea de compartir la riqueza, en este caso, compartir el toro, está en la base del socialismo. Entonces me doy cuenta de que cada vez estoy más lejos de mi pueblo.

Cada día emprendemos nuevos caminos por encima de los pueblos, acompañados casi siempre por los guías del Parque que con una dedicación admirable van explicando cada rincón del camino y nos descubren flores, pájaros, caminos, arroyos, árboles, historias de pueblos y hórreos heridos de tiempo y abandono. Como en peregrinación seguimos andando y no puedo dejar de sentirme invasora de eternas soledades, paralizada por momentos ante la belleza indiferente de las grandes moles. Quisiera hacerme invisible y disolver mi existencia en la visión de siglos de montañas. Marcho al paso del grupo pero mi alma queda colgada en cada rama y la emoción de un segundo me llena el ánimo de miríadas de emociones distintas con cierto sabor de plenitud. Quisiera atrapar para siempre las nubes que conocen sus cumbres, el vuelo de alas sobre las crestas, el sonido de la piedra que cae por el barranco y el agua fría que tiritita en los arroyos. La vista de la roca dura me inunda de espejismos de eternidad y paso las yemas de mis dedos por todas las superficies para llenarme del alma de las cosas y

entrar en su tranquilo sueño inanimado.

La salida de los bosques me sorprende siempre con una luminosidad matizada que me recuerda de nuevo que estoy lejos de casa, de esa luz descarada que se cuele en la retina hasta hacerme cerrar los ojos, esa luz del sur que convierte las fachadas en pantallas cegadoras y permite que todo adquiera un protagonismo alegre y vital que se contagia a la gente. Aquí la luz se posa tímida en todas las superficies, casi se diría que no se atreve a participar de la vida de los objetos, que quiere dejar en ellos una parte de sombra, para preservar algo de sus misterios. Así los prados nos ocultan su saturación de minúsculas realidades y aparecen como un tapiz aterciopelado, los cardos del camino se presentan con azules imposibles y las ramas del hayedo juegan con tonos verdes de textura de seda.

A la vuelta de todos los senderos paramos en el albergue de Santa Marina; flores en la puerta y olores de invierno, de sopas al fuego. Buena sidra, buena comida y buena gente. Allí saludamos a todos y hablamos del tiempo, todo el mundo se queja de la sequía; inútil decirles que nuestra sequía no se parece en nada a la suya, dejamos pasar...

Los días pasan, el final se acerca. Hemos visto bolos en Posada,

corros de lucha en Felechas, hemos bajado con el Esla. El mercado de Cistierna inundó de olores nuestros sentidos. La nave central de Santa María de Gradefes nos bañó de suave luz dorada, el alabastro de San Miguel de Escalada devolvió a los ladrillos su sueño transparente, Lois nos regaló una perspectiva imposible y las continuas huellas de la minería me enfrentó de nuevo a la visión más vulnerable del hombre.

Nombres sonoros de apellidos dulces, sequillos de Prioro, nicanores de Boñar, lazos de San Guillermo. Quesos y mantequilla de Valdeón. El Sur cada vez más lejos. El Norte, también.

En San Glorio nos despedimos sobre un mar de nubes y montañas. Desde allí arriba, con la tristeza de la partida (Partir, c'est mourir un peu E. Haraucourt) empiezo a echar de menos el interior de los bosques sin saber qué hilos invisibles tiran de mí hacia ellos, quizás sea el juego de luces y sombras que anida adormecido en el corazón o el silencioso rumor de la soledad... Dejo vagar el pensamiento sobre las cumbres con la esperanza de que vuelva a mí convertido en respuestas y miro hacia atrás por la ventanilla del coche con miedo de mi propia ignorancia, con la sospecha incierta de haber encontrado y perdido el paisaje gemelo de mi alma.



Cartas al director.

La sombra del espino albar.

Javier Compadre Antón

Entre mis árboles favoritos está el espino albar. No tengo gran explicación. Hay árboles de más hermoso porte, otros fuertes y altos, ó de esbeltos troncos y deslumbrantes copas. Mi árbol es de aspecto humilde, casi arisco y hasta un poco agresivo, pero de fina hoja y delicada flor. Cuando por bosques ó escabrosos parajes de montaña me encuentro con alguno, lo contemplo con admiración y, en verano, no puedo por menos que ponerme bajo su sombra, fresquísima y levemente perfumada como pocos árboles puedan dar, y si la hora y ocasión lo permiten disfrutar de una siesta placentera.

¿Qué tendrá este árbol, me pregunto, que cuando seeste a su sombra, produce en mi, no sólo largos, sino también inquietantes sueños?

Recientemente tuve ocasión de ponerme bajo su copa protectora. Situado a la orilla de un arroyo, y rodeado de un mullido césped, se ofrecía tentador. De espaldas al suelo, crucé mis brazos bajo mi cabeza, dirigí mi vista a su espesa enramada, a través de la cual, pequeños puntos de sol se filtraban entre sus hojas, cerré mis párpados y sucedió que:

Érase una vez una comarca tan pobre y desdichada que tiempos hubo en que sólo tenía dinero. Por las calles de sus pueblos circulaban coches ostentosos y ruidosas motos de gran cilindrada. En sus estrechas y antiguas calles se aparcaban con desorden impidiendo el paseo de la gente y el acceso a sus casas. Todo lo inundaban: plazas, antojanos, eras y antiguos soportales y callejas. Se pusieron semáforos, badenes y hasta llegó la zona azul.

Por las pistas y viales de sus montes, los quads, triales y todoterrenos más potentes, no corrían, araban lo que antaño fueran idílicos caminos o verdes praderías y camperas. En

invierno la gente, venida de los confines más insospechados, se agolpaba ansiosa por llegar a sus urbanizaciones de vulgares adosados, ofertados en su día, mediante el señuelo de una ambiciosa y paradisíaca estación de esquí.

Todo era esperpéntico: atascos infinitos, modales perdidos y cabreos sin fin. Surgieron los más variopintos negocios. Al olor del pelotazo planearon como buitres los especuladores de la más diversa calaña, disfrazados de inversores y creadores de empleo y de riqueza. Llegó un tiempo en que los naturales o no daban abasto ó no querían trabajar más. Vinieron rumanos, marroquíes, ecuatorianos, senegaleses, de Bután y de la Cochinchina.

Nadie conocía a nadie en aquella torre de Babel. Se atrancaron puertas y lo que otrora fueron corrales, con cadenas y candados. El dinero dejó de tener su auténtico valor. ¿Qué querían los sufridos esquiadores? ¿Comer a las cuatro de la tarde cuando bajaban de las pistas? ¡Cerrado! No somos esclavos, les contestaban. ¿Qué la grúa remolque sus potentes autos averiados en la ruta? ¡Mañana será otro día! Los precios se pusieron por las nubes y quien quería algo, ya sabía... ¡A tantas mil!

Por fin habían logrado lo tantos años perseguido: ¡LA ESTACIÓN!

Sin embargo ocurrió lo inevitable. La nieve escaseó. Los turistas, gentes sin arraigo y consumidores de lo efímero, corrieron en busca de otros piensos. Los prados y pastizales desaparecieron bajo los hierros y el cemento. Sus ríos, otrora limpios y vivos, se convirtieron en hediondos colectores. Adiós truchas, nutrias y cormoranes. Las montañas mostraron sus heridas y cicatrices: ferralla, oxido y escombros. Los montañeros huyeron despavoridos ante tan esperpéntico paisaje. Los emigrantes

retornaron a sus tierras, muchos negocios se cerraron. Los carteles de “Se vende o Se alquila” aparecieron por doquier.

Los que todavía añoraban el pasado, y sin problemas de dinero, viajaban a países remotos, al volver no paraban de contar las excelencias ante sus vecinos embobados: habían visitado hermosísimas regiones, donde las vacas pacían libremente por sus prados, había ovejas por doquier, caballos, y hasta cabras. Ríos, arroyos y lagos de purísima y cristalina agua. Enseñaban por medio de sus modernísimos aparatos digitales las imágenes más asombrosas: Pescadores a orillas de ríos que sí tenían truchas, hombres y mujeres faenando en alegre bullicio en sus campos, gentes sosegadas, amables, prestas a atender e informar a quien lo requería.

En sus plazas los mayores charlaban o jugaban a los bolos. En sus tascas jugaban a las cartas, y era tal la confianza que reinaba, decían asombrados, que hasta al cantinero llamaban por su nombre.

Pero en los pueblos de mi relato ya no cabía la marcha atrás. Volvió, sí, la calma, pararon los motores y hasta regresaron las cigüeñas. Pero ya nada fue igual. Todo semejaba un campamento minero abandonado donde la chatarra y el cemento se pudrían lentamente. Los ganados habían buscado otros pastos, los animales salvajes hacía tiempo habían huido. Y los que desorientados se acercaban, evitaban rodeando lo que más bien parecía una escombrera.

La sombra de mi espino me fue abandonando lentamente. Y en ese fundido que se produce al despertar, creí ver, deslizándose por el agua, un viejo cartel de oxidada chapa. Me erguí sobresaltado. Por mi mente cruzó, fugaz, como un destello, el último fotograma de “Bienvenido Mr. Marshall”.

Cartas al director.

**Henar Valbuena.
Boca de Huérgano.**

“¡Esta juventud...!” No es nada raro hoy en día oír esta exclamación en nuestros pueblos, en la boquera, a las puertas del bar, a la salida de misa... Muchas veces va acompañado de miradas de reproche y suspiros de descontento, y suele ser la introducción que se usa para comentar la última “fechoría” de los mozos o las mozas del pueblo. Y es que, desgraciadamente, parece ser que la opinión que se tiene de nosotros no es muy buena.

Se nos suele tachar de mal educados y de contestones. A muchos no les gusta nuestra manera de ver las cosas y a otros les molesta el poco respeto que parecemos mostrar por las tradiciones del pueblo. Otros nos recriminan nuestra afición a salir de fiesta por la noche para luego holgazanear durante el resto del día. En resumen, siempre hay motivos de

queja hacia nosotros. Por supuesto no pretendo decir que estas “acusaciones” sean falsas. Todo el mundo sabe, y yo misma sé, que al menos en parte son ciertas y probables; pero describir a la juventud de este modo es mirar solamente una de las caras de la moneda, la menos amable, y olvidarse de nuestro “lado bueno”.

Es cierto que somos muy poco parecidos a generaciones anteriores, pero también es verdad que el mundo ha cambiado mucho y muy deprisa y nosotros somos fruto de ese cambio. Ni mejores ni peores, sólo diferentes. Y pese a que quizás no somos tan rigurosos con las costumbres ni estamos tan apegados a las tradiciones como a muchos les gustaría, seguimos cumpliendo nuestro principal cometido: dar vida. Nuestras risas estridentes y nuestras bromas impregnan la atmósfera de los pueblos que pasan de ser lugares melancólicos y vacíos a ser acogedores, divertidos. Pocas serán las personas a las que no consigamos

arrancar una sonrisa con nuestro desenfado, aunque a veces raye la insolencia.

Además no hay que olvidar que nos encargamos de la organización de las fiestas. Puede que no se hagan a gusto de todos y que muchos opinen que sólo dan ruido y problemas, pero la mayoría estará de acuerdo en que sería una auténtica lástima que se dejasen de celebrar. Y si siguen ahí, si cada año nos seguimos reuniendo para festejar todos juntos al santo, si hay música, si hay bolos y si hay juegos para los niños es porque la gente joven se encarga de ello.

Sin duda estamos muy lejos de ser ejemplares y de agradar a todos, pero tal y como nosotros nos intentamos acostumbrar y respetamos la manera de proceder de “nuestros mayores”, nos gustaría que no se nos juzgase tan duramente cada vez que alguien suspira y empieza: “¡Esta juventud...!”.

Soy socio-suscriptor, de manera que ya estoy identificado, creo. Esto va, si así se considera, para el apartado de “Cartas al Director”.

A D. Miguel Ángel Valladares Álvarez, además de darle las gracias por sus artículos sobre Vadinia, quisiera pedirle lo siguiente:

a) En el nº 18 de la Revista, se recoge un párrafo de una carta de Petronio. Por favor, es muy importante, ¿podría darme la fecha, siquiera fuese aproximada, de dicha carta?

b) Quisiera pedirle, también, que precisara si las denominaciones Corón, Corona o Corono, están concentradas en Valdeburón, o si la zona de distribución es más amplia.

Le agradeceré su esfuerzo y, como intento de correspondencia, incluyo a continuación algunos comentarios.

1º.- Menciona Petronio “un caballo asturcón macedónico”, y se

cita precisamente, creo, para resaltar la importancia de dichos caballos y/o su relación con Vadinia. pero, para mí, lo importante (muy importante, he dicho) es que el caballo es macedónico.

2º.- En varias ocasiones (no muchas, la verdad, y la última en 2004), he preguntado si por aquí había algún lugar, algún monte, o algo parecido, que se llamase Corona o Corono. Y no me supieron responder. Pero, ahora, el Sr. Valladares no sólo las menciona, sino que pone fotografías y todo. Muchas gracias.

3º.- Y encima, D. Aurelio Rodríguez Puerta habla de cuervos.

4º.- Si se me permite, tengo que dar un grito de alegría. ¡Olulu! ¡Olulu!

5º.- Y el Sr. Valladares habla de Vadinia, y creo que parte la palabra bien, pero debe olvidarse de las raíces celtas.

6º.- Vuelvo sobre Vadinia. En mi opinión, la denominación sí correspondió a un lugar concreto, pero pronto se extendió a una amplia zona. Viven ustedes. en ella, como bien saben. Sucedió exactamente lo mismo, y en el mismo sitio, con Attica, aunque esta denominación, ahora casi olvidada, perduró más en aquel tiempo (recuerde que la citó Paulo Orosio hace unos 1.600 años). También vive usted. en ella.

7º.- Habla usted. de que, en La Uña, hay algo con “cierta similitud constructora con ciertos campamentos romanos”. Pues muy bien, ha señalado usted. la posición de Cougium, una de las Estaciones que figuran en el “Anónimo de Rávena”, en el itinerario romano que terminaba en San Juan de Beleño (Asturias), tras pasar por Ventaniella.

Muchas gracias por todo.

Joaquín Carmona Santamaría.

Dos cuentos populares de Tejerina.

David Fernández Villarroel.

Han pasado muchos años, pero en los rincones de la memoria permanece aún bien guardada una escena familiar que, fresca y entrañable, se asoma con demasiada frecuencia, como fugaz vislumbre de aquella dorada niñez irremediadamente perdida, a los balcones adultos de la nostalgia.

Vemos a los niños en la cocina, alrededor de la lumbre, sentados en el escaño, en la trébede o en el corralín que forman las rodillas del padre, escuchando boquiabiertos de labios de la madre unos cuentos, siempre los mismos, que hablan de lobos y pastores, de cuevas y miedo, del ojarancón y el hombre del saco, de la vieja del monte y de la niña que no se quería peinar...

Oímos el borboteo del puchero y el crepitar de las rachas y los pironos, y afuera las pisadas de las madreñas en el corral.

Olemos a cerojo de roble y a guiso de lumbre, a alacena y a vasar, a manzanas reinetas, a tiempo amarillo detenido, a pan amasado y a navidad.

Es una noche de invierno, una de esas noches tan largas de ese invierno tan lento, una noche de hila: la abuela maneja con destreza la rueca y el huso, carda la lana el abuelo, se juega a la brisca y al repelús. La nieve, mientras tanto, va cubriendo en silencio veredas y tejados, y las torbas aúllan contra los aleros y en los caminos. No hay nada más agradable, en noches así, que recogerse al amor de la lumbre a escuchar viejas historias y relatos. Y ningún momento hay en la vida que se pueda igualar a esos de aquellas noches. (O tal vez uno sí: el recuerdo evocador de esas mismas noches...).

Los dos cuentos que a continuación se transcriben son una pequeñísima muestra del rico acervo de la sabiduría popular. Aunque recogidos en Tejerina (de labios de tía

Macrina, que se los contó muchas veces a sus diez hijos), y ambientados en el mismo pueblo, forman parte, como todos los que allí se contaban, del patrimonio común de la tradición relativística y folclórica de la montaña de Riaño y el alto Cea, y no sólo de ella, pues algunos aparecen, con ligeras variantes, en muchos otros lugares.

Hoy, lamentablemente, ya no se cuentan cuentos. Y, en consecuencia, se ha perdido esa tradición oral de cuentos populares. Para que esa tradición no se pierda, y como homenaje a la imaginación casera, de braserero y zapatillas, rústica y popular, que los creó (mucho más rica que esa otra televisada y multinacional, monocorde y desaborida, que por doquier ahora nos invade), siéntate, lector, junto a la lumbre y ponte a leer.

(NOTA: Van especialmente dedicados estos dos cuentos a los más pequeños de Tejerina: Oscar -el primero en nacer en este pueblo después de una larga sequía de más de 30 años-, Paula nacida también en Tejerina-, Laura, Alejandro y Lucía. Que sus padres se los cuenten por las noches y ellos los aprendan).

La peguina.

Amiguitos, una vez había una peguina que tenía tres peguines. La peguina tenía el nido en un chopo. Un día vino por allí la zorra y vio a la peguina que se estaba peinando y le dijo:

-Peguina, si no me das un peguín, te corto la chopo.

Y la peguina se puso muy triste y se lo dio. La zorra le comió y le gustó mucho, y al día siguiente volvió:

-Peguina, si no me das un peguín, te corto la chopo.

Y la peguina le dijo:

-No te lo doy, no, que ya me comiste uno y sólo me quedan dos.

-Pues te corto la chopo.

Y entonces la peguina se lo dio. Al día siguiente estaba la peguina llorando y pasó por allí el gavilán y le dijo:

-¿Qué te pasa, peguina, que estás llorando?

-Que tenía tres peguines y vino la zorra y me comió dos y me dijo que me cortaba la chopo si no se los daba.

-¡Ah, tonta, tonta! Otro día que vuelva le dices: "hachas cortan chopos y no rabos de zorra".

Al día siguiente volvió la zorra:

-Peguina, si no me das un peguín, te corto la chopo.

-No te lo doy, no, que hachas cortan chopos y no rabos de zorra.

La zorra se enfadó mucho al oír esto y le dijo:

-¿Quién te dijo eso? ¿Fue tu amigo el gavilán? Ahora voy y le como.

Marchó la zorra a buscar al gavilán. Estaba posado en un espino, junto al Valle, y una vez que se descuidó un poco fue la zorra y le comió. Y subía después la zorra cantando por una cuesta arriba:

-¡Gavilán comí! ¡Gavilán comí! ¡Gavilán comí!

Y una vez que fue a abrir la boca la zorra, se le salió por ella el gavilán. Y volando se puso en lo más alto de un chopo y decía:

-¡A otro, que no a mí! ¡A otro, que no a mí!

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Perico y Martina.

Amiguitos, una vez había una zorra que se llamaba Martina y un lobo que le decían Perico. Vivían en el Pandiello en una cueva. Y una noche tenían mucha hambre mucha hambre, así que de que tocaron al rosario bajaron al pueblo, y en cuanto marcharon tío Albino y tía Natalia al rosario, vinieron y se asomaron a la ventana de la bodega y vieron que había colgada una cesta de huevos. Y entraron y descolgaron la cesta y se la ató Martina al rabo de Perico. Y marcharon luego por la vereda del Pandiello.

Cuando iban por la vereda, se le soltó la cesta y se le esparcieron todos los huevos. La mucha luna que había se reflejaba mucho en el río que por allí al lado pasa, y entonces pensaron que los huevos se habían hecho una tortilla y estaban en el río. Y ya Martina empezó a decirle a Perico que tenía que beber toda el agua del río. (Y es que, amiguitos, Perico era muy tonto muy tonto, pero Martina era muy tuna muy tuna).

Y bajó Perico al río y empezó a beber agua a beber agua, venga a beber agua hasta que ya no podía beber más porque se le salía por el culo. Y fue Martina y le puso un tapón. Y otra vez venga a beber agua venga a beber agua hasta que ya la acabó toda la del río. Y fueron a ver la tortilla y no era tortilla: era la luna. Así que se quedaron sin nada. Y entonces Perico salió allí a las eras del Corriello, a la era de tío Juan y de tío Gil, que las tenían llenas de paja. Y fue Martina, le quitó el tapón y salió toda el agua del río que tenía allí metida, y se inundaron todas las eras. Ya empezaron a vocear:

-¡Acudid vecinos a la era, que se nos moja la trojera!

Y la gente, de que los oyó vocear, acudieron allá todos; los hombres con palos y con hachas y con escopetas a matar a la zorra y al lobo. Pero ellos salieron corriendo por el Monte la Vega arriba y no les pudieron alcanzar. Y cuando iban por lo alto, por Los Cuetones, vieron un cepo en un roble que tenía mucha miel. Pero como iban tan deprisa y tenían mucho miedo de que los fueran a pillar, dijeron:

-Hoy no nos entretenemos a comer la miel; mañana, de que descansemos, volvemos y la comemos.

Fueron para la cueva y estaban muy cansados y se acostaron a dormir. Pero Martina era muy tuna muy tuna, y allá por la noche empieza a picar a Perico y le dice:

-Perico, que están llamando a la puerta.

-Yo no oigo nada; calla la boca que no me dejas dormir.

-Que sí, hombre, que sí: ¿pero no oyes cómo están picando a la puerta?

-Pues levántate a ver quién llama.

Ya se levantó Martina y dijo:

-¿Quién llama?

-Soy yo, vengo a invitarte para un bautizo.

-Bueno, bueno, pues ya iré.

Volvió Martina y le dijo a Perico:

-Perico, me vienen a invitar a un bautizo.

-Pues marcha y vete, pero tráeme algo cuando vengas.

Entonces marchó Martina al bautizo y Perico se quedó en la cama durmiendo. Martina estuvo por allá un rato muy grande muy grande. Cuando volvió, le dijo Perico:

-Martina, ¿qué me trajiste?

-Ahí te traje unos huevos que encontré.

-¿Y cómo pusieron al niño de nombre?

-Principiélo.

Perico estuvo comiendo los huevos y ya anduvieron por allí un poco. Pero Perico tenía mucha hambre y le dijo a Martina:

-Martina, ¿pero cuándo vamos a comer esa miel que vimos ayer en el roble?

Y Martina le dijo:

-Yo hoy no puedo ir, que estoy muy cansada; ya iremos mañana por la mañana.

Y así lo acordaron. Y por allí estuvieron entretenidos hasta que llegó la hora de ir a la cama. Y allá a la medianoche empieza otra vez Martina:

-Perico, que están llamando a la puerta.

-Pues levántate a ver quién llama.

Fue Martina a ver y volvió diciendo:

-Perico, me vienen a invitar a un bautizo.

-Pues marcha y vete, pero tráeme algo cuando vengas.

Marchó Martina, pero como era tan tuna, no era verdad que iba a un bautizo. Iba a comer la miel, que la quería comer ella sola. Y ya cuando volvió, muy harta y muy sofocada, le dijo Perico:

-Martina, ¿qué me trajiste?

-Ahí te traje unos rebojos de pan que me dieron.

-¿Y cómo pusieron al niño?

-Demediélo.

(Y era que iba ya demediando el cepo de la miel).

Entonces empezó Martina a hacerse la mala: que no estaba buena, que le dolían mucho las tripas. Y dice Perico:

-Martina, ¿cuándo vamos a comer la miel?

-Ay, yo hoy no puedo ir: ¿no ves lo mala que estoy? Me duele mucho la cabeza y las tripas, así que no puedo ir.

-Bueno, pues mañana.

Y así lo acordaron. Ya se pasó el día y volvieron otra vez para la cama. Y allá a medianoche le dice Martina otra vez:

-Perico, ¿no oyes que están llamando a la puerta?

-¡Bah, todas las noches van a estar llamando a la puerta! Es que te estás soñando.

-Que no sueño, no, ¿no ves qué golpes dan?

Y es que Perico tenía un sueño muy pesado y no se daba cuenta de nada. Ya se

levantó Martina y le dijo:

-Perico, que me llaman a otro bautizo.

-¡Cuánto bautizo hay este año! ¡Y siempre te invitan a ti! Vete, pero tráeme algo cuando vuelvas.

Y ya marchó Martina otra vez, y tardó mucho rato en volver. Y cuando volvió le dijo Perico:

-Martina, ¿qué me trajiste?

-Ahí te traje unas morcillas y un cuscurro.

-¿Cómo pusieron al niño?

-Acabélo.

(Y era que había acabado de comer el cepo de la miel).

Y dijo Perico:

-Martina, yo tengo mucha hambre; vamos a ir a comer la miel.

-Pues hala, vamos cuando quieras.

Y marcharon a donde estaba la miel. Pero tenían que subir una cuesta muy grande para ir al cepo. Y Martina empezó a quejarse y a decir que estaba muy mala. Y entonces Perico le dijo:

-Yo te subiré a borrico.

Fue y la subió a borrico. Y cuando así a cuestras la llevaba, Martina iba cantando:

Estando yo bien harta

y bien repanchigada,

mi amigo Perico

me sube la collada.

Y ya llegaron donde estaba el cepo de la miel, y le dijo Perico:

-Martina, pues tienes que subir tú a echar abajo la miel, porque yo estoy muy gordo y no puedo.

-No, no, yo no puedo subir, que a mí me dan mareos; anda, sube tú.

Y ya empezó Perico a enguilar al roble arriba. Y subió y ya no había nada de miel. Bajó muy enfadado.

-Ya no hay nada de miel: ¿quién la ha comido? ¡No dejarías de ser tú cuando me decías que ibas a un bautizo...!

-Que no, que yo no te la comí. ¿Cómo iba a hacerlo sin contar contigo? Yo no fui; algún otro la vería también y nos la comió.

Y después de un rato le dijo Martina:

-Vamos a hacer una cosa: vamos a acostarnos al sol, y el que primero sude, aquel es el que comió la miel.

Se acostaron, y como Perico era tan tonto y tan dormilón, enseguida se durmió. Y Martina, que no se dormía, de que vio que Perico estaba ya dormido, se levantó y fue al río a por agua y se la echó por la cara a Perico. Entonces despertó Perico, y empieza Martina:

-Ay, Perico, mira cómo sudas, mira cómo sí fuiste tú el que comió la miel.

Y Perico:

-Que yo no fui, que yo no fui, que yo no la comí.

-Pues entonces, ¿por qué sudas tú tanto y yo no?

Y él venga a decir que no. Hasta que se enredaron apelearse y se amecieron y así acabó.

Microcrónicas de verano.



esta Revista Comarcal quien también “aprendió a mandar hombres, mandando primero ovejas como motril”. También natural de Prioro D. Bonifacio Dífernan, se interesó por las buenas fotos de Salvador González, habitual en estas páginas y lo que es más importante, prometió publicar en nuestra Revista que dijo admirar. D. Bonifacio, con títulos de Derecho por la Complutense de Madrid, por la Universidad de Oxford y por el Instituto de Derecho Comparado de París, ha sido además profesor de su Majestad el Rey.

VII

Y es que, como me decía hace días mientras tomábamos unas cervezas, D. Marcelino Díez, también de esta tierra, musicólogo, profesor en la Universidad de Cádiz y también comprometido en llevar a esta Revista las mejores prosas y músicas, “hay más cabezas ilustres por kilómetro cuadrado en esta montaña nuestra que en todo el país”.

VII

La frase anterior me lleva a teorizar sobre educación: Aprendidas muy pronto las penalidades de conducir merinos, de subir y bajar brñas, de realizar tareas penosas desde pequeño, servía de aprendizaje a los chicos para soportar duros internados, colegios sin calefacción, sabañones de noviembre a abril, con tal de poder estudiar y de cambiar de vida. Hoy, nuestros infantes, superprotegidos, no se llevan malos ratos. Reciben las tortas que da la vida, ya talluditos, pero pasan una infancia con Reyes Magos cada semana, cuando antes llegaban una vez al año, cansados y con poca carga a causa de las nevadas invernales. Ante esos datos ciertos, mi amigo A. Valbuena, alias “Tono” y yo, hemos elaborado una propuesta que en breve será enviada al Ministerio de Educación, que, de seguro, evitará el llamado “Fracaso escolar” y la costumbre de nuestros nuevos estudiantes de considerar normal suspender cada curso un par

Aurelio Rodríguez Puerta.
arodri70@palmera.pntic.mec.es

I

Con el número 20 esta Revista Comarcal se hace mayor, se convierte en el principal medio de comunicación de la comarca y es solicitada por lectores y suscriptores hasta agotarse. Hasta hay coleccionistas que buscan con avidez números atrasados ya agotados.

II

“Flojo verano” dicen algunos dueños de establecimientos dedicados a la hostelería y restauración. Los clientes, ya muy viajados, cada vez son más exigentes, piden mejores servicios, mejor atención y mejores precios. No vendría mal en la comarca algún curso de formación de hostelería. Hay que convencerse de que el cliente no es tonto ni se le puede aplicar el refrán de “Ave que vuela, a la cazuela”.

III

Hemos “disfrutado o soportado” según el lector elija, las temperaturas mínimas más elevadas de los últimos años durante los meses de junio, julio y parte de agosto. Todo el

VIII

mundo habla ya del cambio climático. Pero, felizmente, parece que entre nosotros, ha desaparecido el incendiario que prende fuego por ignorante, o por mala leche, o por las dos cosas.

IV

El Ayuntamiento de Boca de Huérgano entregó los 5º premios de poesía que llevan su nombre. Éxito del acto de entrega de los premios, con recitación de los poemas por parte de los poetas galardonados que mostraron grandes dotes declamatorias.

V

Don Eleuterio Prado, poeta de Prioro, autor de “La Canción del Rebaño” y de “Infancia de las lunas”, muy vinculado a Prioro, su pueblo, y a Maraña, donde aprendió el oficio de motril y a almacenar el cúmulo de sensaciones que sólo se pueden aprender en la soledad de los montes, con el sonido del agua y de los vientos, va a enriquecer las páginas de esta Revista Comarcal con su buena pluma. Así nos lo ha prometido.

VI

También se ha aproximado a

Por motos, cadenas de música, nuevos modelos de teléfonos móviles y otros objetos.

La idea consiste en proponer al Ministerio que, el aspirante a estudiante pase un curso preparatorio de motril en una majada. Este curso preparatorio podría denominarse: Curso en las Majadas. Pasada esta prueba, los promotores de esta iniciativa garantizan superiores resultados académicos. Caso de que el número de suspensos volviera a aumentar, el alumno repetiría un “Curso en las Majadas”.

El único problema es saber si habría suficientes majadas o se podrían habilitar ocupaciones homologables, de similar dificultad y aislamiento, que facilitan el ejercicio de la meditación y contacto con la madre o madrastra Naturaleza, cuyos cambios de humor soportan las gentes dedicadas al pastoreo, haciendo de ellas gentes preparadas para otras dificultades en la vida.

Una buena labor podría realizarse reconstruyendo las cabañas y chozos de la Majada de Jian, al norte del Zalambra, lugar paradisíaco para el retiro. Sólo un mastín sin rebaño paseaba aburrido y desconfiado por entre las ruinas de los chozos este verano.

VIII

Vengo observando cómo, con motivos de romerías o fiestas locales, grupos de mozos de algunos pueblos pasean por las calles emitiendo unos rugidos tribales, similares a rebuznos, a gritos primarios de guerra, a órdenes guturales para la conducción de rebaños... Nada que se le parezca a aquella antigua costumbre, más civilizada, que consistía en cantarle a las mozas a la ventana con la mejor y más timbrada voz posible. Recuerdo en estas ocasiones los pesimistas versos de A. Machado sobre Castilla:

*“decrépitās ciudades, caminos sin
mesones,
y atónitos palurdos, sin danzas ni
canciones.”*

¿No sería conveniente fomentar en las escuelas coros que cantaran



Fiesta de la Merindad de Valdeburón.

nuestras canciones tradicionales cuyo repertorio se ve cada vez más reducido, de tal forma que la única que todo el mundo corea es la que expresa el deseo de “dormir con la molinera”?

IX

No incluyo en la cita de A. Machado, ni en la de Jovellanos que decía a finales del siglo XVIII sobre las diversiones de los habitantes de nuestros pueblos “...al arrimo de alguna esquina, o sentados, o vagando acá y acullá, sin objeto ni propósito determinado, pasan tristemente las horas y las tardes enteras sin espaciarse ni divertirse.” No incluyo, digo, a los habitantes de Prioro que nos han dado muestras de saber divertirse y divertimos. El 12 de agosto de 2006 asistimos a una obra de teatro interpretada por gente del pueblo. Actores aficionados que parecían profesionales, y luego, por la noche, participamos en una ronda por las calles del pueblo en la que unas cien personas cantaron las canciones de la tierra con voces bien afinadas. Ganas me dieron de pedir la nacionalidad de Prioro.

X

Pero, hablando de nacionalidades, inmediatamente me arrepentí, porque odio los nacionalismos, nueva y vieja peligrosa religión de creencias exclusivistas, dogmáticas, (“Como lo nuestro no hay...”, que

decía un “mi paisano”); como no puedo por menos que odiar -o despreciar- a esos aprendices de nacionalistas que quieren implantar un idioma que llaman “Leonés” y que nadie habla, que embadurnan letreros e indicadores de carretera para vergüenza de propios y extraños que nos tendrán por bárbaros, que abogan por crear un nuevo parlamentín en León para que aumente la clase de los politiquillos, una nueva policía autonómica con uniforme que recree el de los legionarios romanos de la Legio VII Gémina, y un nuevo idioma, una especie de lunfardo, que nos sirva de seña de identidad. Todo a cargo del contribuyente. Y es que, la culpa de todos nuestros fracasos la tiene el Estado centralista, el nuevo centralismo de Valladolid y la falta de Autonomía. Y Fernando III el Santo, que unió Castilla con León y que propongo sea bajado de los altares y defenestrado. Creo que es muy sano para el individuo echar la culpa de los propios fracasos a otro u otros.

XI

¿Cómo voy a dejar de comentar la feliz sorpresa de la 1ª Fiesta de la Merindad de Valdeburón? Excelentes estampas de damas y caballeros medievales; puesta en escena de las relaciones del Merino con los representantes de villas y lugares; pregón pronunciado por personaje de solera, de dentro de la propia Merindad, ilustre historiador e investigador de esta tierra de cántabros y astures:

D. Eutimio de Martino. Excelente idea, con éxito por la participación muy numerosa de personas ataviadas con trajes de época, con el cortejo de pendones y estandartes de todos los pueblos de la antigua Merindad. A algunos participantes les oí decir: "Al año próximo la tiene que organizar nuestro pueblo"

Como todo es mejorable, debo decir que la fiesta la deslucimos los numerosos espectadores no ataviados al uso, que nos mezclábamos con los cortejos y producíamos a veces estampas poco vistosas. Al próximo año, disfrazados hasta los fotógrafos acreditados.

XII

Un muy amable lector de esta revista se dirige a mí y me increpa sobre la correcta ortografía de Acebedo/ Acevedo, pueblo citado en un anterior artículo, en el número 19 de la Revista Comarcal. ¿Con qué lo escribiría el lector?

En el artículo citado estaba escrito "Acevbedo". El amable lector nos dijo que era con "b". Así lo hemos comprobado en los mapas, aunque existe la grafía con "V", como cualquier curioso puede comprobar en numerosos apellidos.

Lo más gracioso es que el indicador de carretera que nos anuncia a qué pueblo hemos llegado dice: "ACEVEDO", sin que haya nadie efectuado protesta al ministerio competente en señalización de carreteras.

XIII

Muchas veces se ha criticado el abandono de nuestros pueblos, los ortigales de nuestras calles, la ocupación de espacios públicos por particulares, etc. Toca hoy alabar la mejora en aspecto de muchos pueblos de nuestra comarca que lucen ahora en verano fachadas floreadas, balcones con arriates y colgaduras, mostrando la civilización y buen gusto de sus gentes. Cada año, en verano - imposible en invierno- hay más casas en nuestros pueblos con balconadas cubiertas de geranios y petunias que son la admiración de vecinos y visitantes. Creo que lo que se gasta en el cuidado de los pueblos es una gran inversión con poco dinero. Más visitantes, más vino vendido en sus cantinas, mayor valor de sus terrenos... Citaría algunas fachadas y pueblos mejorados, pero para no crear agravios comparativos, y dado que tampoco he recorrido todos los cascos urbanos, dejo constancia aquí de la evidente mejora del aspecto de

nuestras villas y aldeas. Permítaseme, no obstante, alabar la fachada del bar de Barniedo, a orilla de la carretera.

XIV

En la Villa de Boca de Huérgano se ha celebrado, coincidiendo con las fiestas de San Tirso, un corro de lucha leonesa de primera división. Al salir del corro, un desconocido paisano se encara conmigo y me dice "Le digo yo a usted que este pueblo se está convirtiendo en una capital; ¡Qué gentío! ¡Qué animación! Quien vio a La Villa y quien la ve, verdá usté?". Verdad, verdad, -le dije.

XV

Y pasado San Tirso, todo se torna con unos tintes de otoño melancólico. Los pueblos recobran un exceso de tranquilidad que contrasta con la euforia de sólo unas fechas atrás cuando hablar de despoblación parecería una broma. Comienzan a amarillear los chopos, y suenan por los barrios motosierras, y un olor a leña picada inunda el aire. La Virgen de septiembre y San Cipriano cierran el capítulo de festejos y queman los últimos cartuchos del verano.

3ª Feria del Pastero en Portilla de la Reina.

R.C.

Portilla de la Reina celebró el día 12 de agosto la tercera edición de la Feria del Pastero. Como en anteriores convocatorias los protagonistas de la feria fueron los terneros paste-ros de los ganaderos locales que se expusieron para su venta. Más de 150 terneros se presentaron a concurso y unas 30 vacas que no participaron en él, en esta ocasión se vendieron prácticamente todos los animales.

La ceremonia de inauguración de la feria corrió a cargo de Fidentino Reyero, jefe del Servicio Territorial de Agricultura de la Junta de Castilla y León, Pedro Vicente Sánchez, vicepresidente de la Diputación de

León, Tomás de la Sierra, alcalde de Boca de Huérgano y Raúl Canal, presidente de Portilla de la Reina.

Los premios de esta edición fueron: mejor ternero macho para Victor Cuento, de Asturias; mejor ternera para Raúl Canal, de Portilla; la mejor vaca fue de Secundino Canal, también de Portilla; y finalmente el mejor lote recayó en Victor Cuento.

Hubo un premio sorpresa para Sénida Juárez, de Portilla, por su asombrosa colaboración desinteresada con la feria al donar trajes tradicionales a todas las vecinas del pueblo que ella misma hizo y bordó durante este invierno pasado.



Clara Canal con uno de los trajes de Sénida.

Irregularidades en la subasta inmobiliaria de Riaño.

R.C.

La subasta realizada por el Ayuntamiento de Riaño en junio de 2002 de dos de las casillas que en su día transfirió el Ministerio de Obras Públicas al Ayuntamiento se llevó a cabo de forma irregular, según la consideración al respecto del Tribunal Superior de Justicia.

El defecto de forma parece residir en la consideración del tiempo durante el cual estuvieron siendo aceptadas las ofertas a pliego cerrado, pues el Ayuntamiento no incluyó los sábados como días hábiles cuando la normativa sí los contabiliza, por lo que las ofertas presentadas en los últimos días establecidos estarían fuera de plazo.

Se da la circunstancia de que en esta situación se encontraban las pujas más elevadas, lo que redundó en que las dos viviendas se adjudicaran y se vendieran a dos compradores que, aunque convencidos de hacerlo en tiempo y forma, hicieron su postura fuera de tiempo.

Al existir otro postor que pujó dentro del plazo legal, la adjudicación se produjo de forma irregular con resultados diferentes a los obtenidos si se hubiese respetado el plazo establecido.

Así el fallo del Tribunal ordena repetir la subasta, pero incluyendo solamente a los licitadores que presentaron su solicitud dentro del plazo legal, lo que supone dejar fuera de juego de forma tácita a los actuales

inquilinos de las viviendas.

Detrás de este error administrativo hay vecinos de la comarca que ahora sufren las consecuencias, Fernando Moreno y Araceli Valladares son quienes creyeron haber adquirido las viviendas al realizar la puja más alta, Fidel Javier Rodríguez es quien realizó la solicitud en el plazo convenido. Los primeros han realizado reformas e inversiones y convertido las casillas en su hogar, mientras que Rodríguez es el adjudicatario legal reconocido tras el fallo judicial.

Al parecer se han producido negociaciones para evitar los perjuicios a unos y otro, pero todo apunta a que será difícil un final feliz para todos.

Quinto Certamen Literario de Boca.

R.C.

El día 5 de agosto se celebró el acto de entrega de los premios del "Quinto premio literario" de Boca de Huérgano. Como siempre, el acto tuvo un lleno de público que disfrutó con la lectura de los poemas ganadores por parte de sus artífices.

El primer premio le correspondió a Manuel Sánchez Gorjón por el poema titulado "Las palabras se escapan de la voz". Este autor nació en Bejar en 1950 y está afincado en Palencia. Como él mismo dice en su presentación "no entiende que los premios, salvo algunos muy significativos de los que gozan los poetas de verdad y consagrados, sean fiel indicador de mucho, pero es una forma de transitar por el camino escogido...". Tal vez por eso cuenta con más de veinte premios de poesía a sus espaldas y con siete premios de narrativa.

El segundo premio de esta convocatoria recayó en Vicente Martín Martín por su obra titulada "Prestarle la voz a las encinas". De su

curriculum hemos de destacar que en los últimos tres años ha cosechado una docena de premios.

El premio de temática local fue para Isidoro Díez Álvarez por "Salmo de las tierras altas". Este autor nació en Acevedo y estudió Humanidades, Filosofía y Teología y ejerció la docencia durante algunos años. Ha cosechado muchos premios

literarios como el Premio Poesía "Día de la Provincia" en Soria, el Premio de Poesía Círculo de la Unión de Burgos, premio extraordinario de Poesía CIR-12, de León... Ha dado recitales y participado en rondas líricas, ha colaborado en diversos periódicos y dos de sus poemas figuran en la antología del Grupo "Bernardo del Carpio".



Isidoro Díez Álvarez recitando el Salmo de las tierras altas.

Las palabras se escapan de la voz.

I

Nada. Sólo una ausencia quieta,
solamente muy hondas las dagas de mis párpados.
Inhabitable este momento que me duele,
parece que cayera, pendiendo como un cuervo
en frío amortajado, con su pico horadando
mis desnudas entrañas, mis pálidos suspiros,
como un temblor que el aire desahuciara.

Sigue ardiendo mi voz, quemando mi garganta,
aunque no digo nada.
Me miro en el adentro,
tan débil hoy, tan débil esta noche,
porque me extiendo desde el alma hasta una ausencia.
Me adentro, digo, es cierto,
porque hacia dentro el llanto no surge:
se derrama inefable, fuerte, seco y muy largo;
pero hasta dentro, hiriendo mi tristeza,
sin tus brazos asiendo este escozor de nada.
Sólo un negro y extenso cuervo sobre mi pecho.

Tú lo sabes muy bien, lentos los ojos
en esta noche lenta,
en este pentagrama que me cierra
de blandura los límites del ansia,
que retoma la voz del desconsuelo
y me hace suyo.

Dónde buscarme en este cielo oscuro,
en este hondo compás
que de acordes silentes invade mis violines,
que bosteza palabras sin música, sin tubas
de armónicos, tan sólo alguna lira
distráida que entona adagios de amargura,
por eso no responde tu voz si la pronuncio;
entonces me resbalo por la cuesta del aire
hasta quedar trabado en bucles de agonía.

Me he quedado apresado
en este hueco oscuro de la piedra,
en estos lacrimales que lloran desventuras,
en esta piel humana tiritando nostalgias.

Esta tarde, yo había imaginado
el roce de tu mano como una piel continua
y tibia en su silencio.
Ahora abro mi mano y sólo el viento viene
a morir, frío, entre mis dedos,
como una voz desnuda de palabras
que quiso perfumar
con su aliento las rosas inasibles
de tu alma.

Y así, fiel hasta el tibio
aroma, fiel hasta la extensa música

XII

voy peinando las venas en la noche
con lágrimas de olvido
que no impiden que el nombre de mi amor
suene en la soledad
de la afinada voz de mi memoria.

II

Me supongo tendido sobre pupilas albas,
sobre rizos oscuros
que cercan la garganta de los sueños
y sobre labios rojos que queman los albores.

Busco en la piel del alma aquellas plumas
que ingravidas cayeron de la voz de los besos,
el milano azulado
que prometió el rocío en la mañana.

Busco en la piel un resplandor tranquilo
posado en las acacias de tu frente,
un silencio que grite hasta encontrarte.

Y encuentro entre los párpados un atisbo de mármol,
y en la lengua un sabor agraz a verde mora,
y en la boca su tinte solitario.

Los sueños han huido en forma de palabra,
y la palabra fue como una noche
oscura que despierta hasta besar
los labios del olvido.

No sé cómo aliviar
la crecida en torrente de mis lágrimas,
y me sabe a salitre tanta ola de besos
que ni siquiera busca mis orillas.

Te llamo por tu nombre y hay un silencio quedo
casi desesperado; mas presiento
que muy cerca hay un alma de agua
que me escucha, un deseo palpitante
de venas que me hiere. Me reclino
al borde de la sangre de la noche
y al amanecer sólo hay rocío en mis manos.
Me pregunto si existen las estrellas
con su destino hueco de vidas y de nombres.
-Crearle me serena-

No me oye el silencio
y el cansancio intercepta mis llamadas.
Las palabras se escapan de la voz
y se quedan prendidas en cabellos
de sueños, y se trenzan en espejos de lunas
anidando en la luz de la distancia.
Se vacían de sí como veneno lento.

La voz ya se ha olvidado.
Es el momento justo de darme a la tristeza.

Prestarle la voz a las encinas.

Escribir un poema es monopolio
de gente sin banderas, un oficio
que no exige licencia ni precisa
más avíos que un trozo de papel
-mejor en blanco-
y una sed infinita de inventarse
el mundo de otra forma.
Escribir un poema es percibir
que vivir es un verbo,
que vivir es un verbo irreflexivo
que no tiene pretérito imperfecto
ni puede conjugarse sin que algo,
un vértigo de nieve, una quietud,
un estremecimiento
se te vaya gastando,
que el tiempo es un lugar indefinible,
una línea de puntos subcutáneos
y todo cuanto ocurre,
anécdotas estúpidas que llenan
de ausencias los vasos.
Escribir un poema es transgredir
los puntos cardinales, es violar
los códigos escritos, invocar
otros ritos de amar, otras infancias,
otras encarnaciones... es prestarle
tu voz a las encinas y tu cuerpo,
como un campo de olivos, a la lluvia.
Y es que esto de escribir no está sujeto
a franquicias de marcas ni se arroga
banderías de nada ni de nadie,
es que esto de escribir es un dolor
que nos viene horadando de continuo,
que nos nace de pronto como nace
de nuevo un corazón que estaba muerto,
como rueda
de noche una girándula
que amenaza estallarte entre los ojos.
Porque a veces es cierto
que duele lo que escribes, que te duele las manos
y te quema la tinta con que escribes,
que es tan fuerte el dolor que vas perdiendo

poco a poco los dedos y las manos,
y un día
te das cuenta
de que no tienes manos y ahora arrastras
-sangrando en el papel, mejor en blanco-
los muñones de letras que han quedado.
Pero aún así, sabiendo
que acaso escenificas tu suicidio
escribes tu poema porque hay alguien,
quizás detrás de ti,
que te dicta palabras ateridas,
palabras borbotones que van tomando cuerpo
de mano desgajada y reconoces
que sí,
que en muchas ocasiones ya dijiste
cosas tan espontáneas,
tan de calle,
como éstas que ahora escribes, pero entonces
no formaban poema,
no formaban poema porque entonces
no dolían, entonces eran sólo
silencios mal callados
que el viento convertía en naderías.
Al final aprendiste que un poeta
es como una inquietud amanecida,
que un poeta es un niño muy despacio,
un niño casi acacia, casi musgo
que descubre al cobijo de unos versos
sus muertes diminutas,
lo mismo que ahora entiendes que tus ojos
no inventan el paisaje ni el viajero
van cambiando de ríos ni de árboles:
es el verso quien viene no se sabe
de dónde ni por qué,
es el verso
quien te nombra poeta, quien te dice
poeta, de la forma
que es el propio paisaje el que se mueve,
el que cambia de sitio, el que nos hace
creer que caminamos.

Salmo de las tierras altas.

Volverás alas tierra altas
donde vive la nieve de la luz cegadora,
a los valles profundos del gozo y de la paz.
Atardecerás
en un cielo de arándanos y estrellas.
Al anochecer
cantará el urogallo en los hayedos cercanos
y volverán ellos, los miedos,
todos los miedos ocultos
en las sombras milenarias de las hayas.
A golpes de golpe
serás sangre enamorada
en el corazón del tibio invierno,
y tu corazón
en hacendera de amor,
cuidará los caminos de los helechos machacados
para el regreso puntual de los rebaños.

Sentimental como el otoño,
virtual como el cauce cambiante de los ríos
triste como los pueblos solos,
triste, padre,
sin tiempo...
Serenos de tarde y de costumbre
descolgarás aperos
de siega y de labranza
para los campos hirientes del recuerdo.
Mi infancia son madreñas
andabas, padre, en lo cierto:
"Una heredad de nostalgia,
de amor a lo nuestro,
será nuestra única esperanza".
Volverás a las tierra altas.
Te llevarán mis versos.

La transferencia del parque nacional a las comunidades continúa bloqueada.

R.C.

Los vecinos de Sajambre y Valdeón siguen esperando noticias del avance de las transferencias administrativas sobre la gestión del parque nacional que actualmente recae sobre el ministerio que dirige Cristina Narbona y que, por mandato del Tribunal Constitucional, serán traspasadas a las comunidades autónomas con terrenos en parque: Asturias, Cantabria y Castilla y León.

Según las noticias publicadas en la prensa de estas comunidades, las transferencias se hallan en un punto más o menos muerto, siendo Castilla y León la comunidad que más reticencias parece poner al proceso. Estas reticencias se basan, al parecer, tanto por un problema que manifiestan las otras dos comunidades, como es el asunto presupuestario, como por otro inconveniente propio de la Junta: su negativa a que el Estado participe en el consorcio que está previsto formar entre las tres administraciones como garantía de la unidad de gestión, hecho al que no son tan desfavorables las otras comunidades autónomas. Esta cuestión, según publicó el Diario de León a mediados de octubre, podría ser ilegal al romper el denominado "principio de lealtad institucional", en función del cual el Estado puede reservarse el papel de mediador para resolver asuntos que afecten a una institución pluriautónomica, incluso, en su caso, tomar el control ante posibles desavenencias entre las partes.

Por su parte, la diferencia en el montante económico derivado de la transferencia es importante, ya que mientras el estado propone una dotación de 1,6 millones de euros anuales, los responsables autonómicos sitúan esta cifra en 4,5 millones de euros.

De momento y dado que la Comisión de Transferencias resuelve semestralmente, parece poco proba-



ble que el parque pase a manos autonómicas a finales de año, mientras que algunas fuentes sitúan el mes de julio de 2007 como fecha optimista de la conclusión del proceso.

Algunos observadores han señalado que hay un problema político por medio del calado de las elecciones municipales y autonómicas y que, sin entrar en un análisis profundo, sitúan como un obstáculo más para definir la solución a corto plazo, mientras los partidos mayoritarios juegan sus bazas y apuestan por el triunfo en los distintos territorios afectados para situar en la mesa de negociaciones el mayor peso posible.

Mientras tanto, algunos trabajadores laborales del parque en la zona leonesa han pedido el traslado a las otras comunidades antes de que el proceso de transferencia les dejara como personal de la administración de la Junta, prefiriendo otro destino, en concreto dos para Asturias, uno para Cantabria y otro para cualquiera de las anteriores donde el traspaso sea más viable. No se conoce ningún caso en el que la solicitud haya sido a la inversa.

El centro de visitantes.

El proceso de construcción del centro de recepción de visitantes del

parque nacional de la zona leonesa en Posada de Valdeón, continúa avanzando lentamente tras el parón registrado por las desavenencias entre la oferta final realizada por el Ayuntamiento (22 €) y la exigida por los propietarios de los más de 13.000 metros cuadrados que necesita la infraestructura (27 €). El Real Concejo de Valdeón ofreció aportar la diferencia existente entre las dos posturas y que supondría un desembolso de 65.000 euros a favor de evitar los trámites de expropiación forzosa que alargarian el procedimiento.

La oferta fue recogida con cautela por el consistorio para ser analizada su legalidad, recibiendo éste confirmación de que no existían trabas legales. No obstante por el momento sigue sin firmarse convenio alguno entre las dos administraciones locales, Ayuntamiento y Junta Vecinal, para avanzar en la materialización del mencionado centro.

Tampoco han comenzado las obras de la oficina del parque en Oseja, habiendo sido anunciado su comienzo antes de que finalice el 2006. De esta guisa, la zona leonesa continúa por el momento sin centro de visitantes, siendo la única del parque nacional en estas condiciones.

El Aula Picos de Europa concluye otro ciclo anual.



Alumnos en la actividad "Prados vivos".

R.C.

La Universidad de León finalizó por este año un nuevo ciclo docente del Aula Picos de Europa con los seis cursos impartidos en los valles de Valdeón y Sajambre. El anillamiento de aves, los aprovechamientos forestales, la interpretación de la naturaleza, la fauna ibérica y el desarrollo económico en zonas de montaña, han centrado en esta ocasión el temario de los seis cursos ofertados, en los que se matricularon más de doscientos alumnos.

Esta fórmula docente fue la experiencia pionera de la Universidad de León en cuanto a extensión universitaria fuera del Campus, sirviendo de vanguardia para otras que vinieron después y que se realizan por toda la provincia y, además de ofrecer la posibilidad de acceder a la formación a los vecinos de nuestra comarca, como muchos han hecho ya, contribuyen a la actividad hostelera en Oseja y Posada fuera del mes de agosto. El economista Julio Lago es el director del curso de economía y coordinador del Aula Picos de Europa, en la que participan un equipo comprometido con lo que hacen, son los profesores Arsenio Terrón, Benito Fuertes y Francisco

Purroy, directores del resto de los cursos que se ofrecen en esta propuesta docente.

Actividades de actualidad.

Con frecuencia los cursos del Aula Picos de Europa incluyen actividades o charlas directamente relacionadas con la problemática actual de nuestra comarca, como el caso de la actividad sobre Prados Vivos llevada a cabo en el curso de Guías Intérpretes celebrado en Valdeón en Septiembre y en el que se llevó a cabo el desbroce de un prado próximo a Posada que se encontraba invadido por escobas y zarzas ante la falta de siega. Esta actividad se realizó de forma lúdica, con gaitero y almuerzo incluido. La actuación tenía como fin inmediato que los alumnos comprobaran en primera persona el estado en que quedan las praderías tras la invasión del matorral, disminuyendo así las oportunidades de supervivencia de algunas especies de vertebrados, especialmente aves, que, por ejemplo, ya no pueden cazar los ratones que se mueven bajo la capa de arbustos y matorral, pero el objetivo final iba dirigido hacia la población local. Se trataba de poner de manifiesto que en la próxima reforma de la PAC hay muchas probabili-

dades que las ayudas de carácter agroambiental vayan dirigidas a las actividades ganaderas que repercutan en la mejora del medio ambiente, convirtiéndose nuestra comarca en un buen foco receptor de dichas ayudas, pero a cambio de las cuales habrá que realizar labores tradicionales en las praderías ahora perdidas, de forma que se posibilite el mantenimiento de la biodiversidad de que todavía disfrutaban nuestros montes. También se realizó una simulación en el chorco de los lobos, donde un alumno, en este caso una alumna, adoptó el papel de loba acosada por los monteros (el resto de los alumnos) hasta caer en el chorco. La Loba de Tarazona, así fue bautizada la rapaza por ser natural de la bella ciudad aragonesa.

San Glorio a debate.

En los dos cursos que pusieron punto final a este ciclo anual el pasado 22 de Octubre y que se celebraron simultáneamente, el de Modelos de Desarrollo Económico para la Cordillera Cantábrica, dirigido por Julio Lago y el de Hongos de Hábitats Forestales, dirigido por Arsenio Terrón, los participantes de ambos cursos coincidieron el último día en Posada para asistir a una mesa redonda sobre si San Glorio supone una solución para la Montaña de Riaño o no.

La mesa redonda partió de las opiniones de dos personas conocidas por casi todos los vecinos de la Montaña, por un lado Miguel A. Valladares Álvarez, vecino de Riaño y uno de los responsables de que esta publicación salga a la luz con valiosas investigaciones sobre nuestro patrimonio histórico y por otro Carlos Fernández Maraña, un muy conocido empresario de Lario con negocio abierto en Riaño y muy vinculado al deporte del esquí. Ambos expresaron sus opiniones al respecto, abriendo un debate donde participaron numerosos alumnos. Muchos de los alumnos participantes no era la primera vez que venían a la

Montaña, incluso había quien tenía vínculos familiares, escuchándose de forma reiterada quejas respecto al supuesto interés de devolver la vida a los pueblos, dado que el precio de la vivienda o de terrenos para inversiones no indicaban ese interés, sino que apuntaban directamente hacia un proceso especulativo.

Calos Fernández describió la situación social actual, asegurando que la montaña necesita la estación de San Glorio como revulsivo económico para devolverle el vigor demográfico. “Quizá podría ser otra cosa, pero sólo se me ocurre la estación de esquí para asegurar el futuro de los pueblos de la zona. La situación actual es tan crítica que no se remedia con casas de turismo rural u otras propuestas menores”, manifestó Carlos Fernández. Por el contrario, Miguel A. Valladares se mostró convencido de que una estación de esquí no supondrá ninguna mejora importante para los vecinos, sino para los especuladores que ya, aseguró, están tomando posiciones. Valladares no omitió sus críticas a los representantes políticos de la Comarca, a los que cuestionó y responsabilizó de la falta

de eficacia con la que se han invertido cuantiosos fondos en la Comarca. “Aquí no tenemos alcaldes, tenemos perpetuos aspirantes a diputados que sólo se preocupan de eso”, manifestó Valladares.

Tampoco faltaron las intervenciones sobre la calidad ambiental de la zona afectada por el proyecto y su condición de zona protegida, lo que se planteó como una gran traba para la ejecución del proyecto en los términos que actualmente se manejan o

una garantía para los ecosistemas que alberga la zona.

El debate se caracterizó por el respeto a las opiniones opuestas, lo que fue muy agradecido por todos los presentes, reivindicándose por parte del profesor Arsenio Terrón el derecho a opinar según le convenga sin recibir amenazas, cosa que, según manifestó, no ha sucedido todas las veces que ha intercambiado opiniones con personas favorables al proyecto invernal.



Mesa redonda sobre la estación de esquí de San Glorio.

Aplazamientos en el proyecto de estación de esquí y firmes apoyos en contra.

R.C.

Los plazos de presentación del proyecto de estación de esquí en San Glorio siguen aplazándose sucesivamente a medida que se van cumpliendo las fechas marcadas previamente. Primero Abril, luego el verano, después el otoño y de momento nada se sabe del proyecto de la ansiada estación invernal.

Por un lado los promotores, al igual que desde la Diputación, justifican los aplazamientos por lo complicado de desarrollar un proyecto que conjugue los intereses propios de la estación con los requisitos ambientales que exige un proyecto de esta envergadura en un lugar ambientalmente tan sensible como San Glorio.

Por otro lado los grupos ecologistas que defienden la integridad del

territorio afectado refuerzan sus apoyos. Una de las últimas adhesiones contra la estación de esquí se produjo a finales de junio, con la manifestación pública contra la estación del director del conocido programa de TVE Al Filo de lo Imposible, Sebastián Álvaro Lomba, quien en un acto convocado por la Plataforma para la Defensa de San Glorio, no sólo manifestó su opinión contraria al desarrollo del proyecto sino que comprometió su apoyo contra la iniciativa a través del conocido programa televisivo, afirmando que el proyecto supone “una torpeza a largo plazo” y que se trata de un “plan especulativo” a la manera del que se plantea actualmente en el pirineo aragonés y en la costa española.

En dicho acto también expresaron sus conocidas opiniones, favorables a la preservación de los valores

naturales de la zona afectada y contrarias al complejo invernal, los catedráticos de la Universidad de León, Francisco J. Purroy y Estanislao de Luis Calabuig, el economista Julio Lago y el botánico Emilio Puente, quien afirmó que el proyecto “difícilmente superará una evaluación ambiental a no ser que sea declarado de interés económico.”

La influencia de la opinión de Álvaro Lomba tuvo su reflejo inmediato en los foros montañeros de Internet, donde se debatió ampliamente el proyecto tras el posicionamiento claro de un personaje tan reconocido internacionalmente en el mundo del montañismo y la aventura al aire libre.

Despliegue de actividades de la Asociación Félix de Martino.



Actuación mágica en Soto de Sajambre.

R.C.

La asociación cultural Félix de Martino de Soto de Sajambre lleva varios años preparando un buen plantel de actividades culturales para el mes de agosto, pero en esta ocasión se puede decir que tiró la casa por la ventana, organizando muchas actividades de gran calidad durante el principal mes de veraneo, en honor del centenario de la construcción de la escuela de Soto por parte del principal mecenas del pueblo, Félix de Martino. Aunque el centenario sea sólo aparente, pues la escuela se inauguró en agosto de 1907, pero la placa que figura en el dintel de la puerta principal de la escuela pone el 1906.

Las actividades realizadas comenzaron el día cuatro de agosto con una dedicación especial hacia los niños y a modo de preámbulo de las fiestas locales de Las Nieves con un espectáculo de magia a cargo del grupo Trío de Ases que fascinó a los más pequeños y a los mayores. Los críos continuaron al día siguiente con un divertido taller de blandibúl.

Especialmente emotivo fue el acto homenaje conmemorativo del centenario de la escuela, celebrado el día doce de agosto y que contó con la presencia de dos relevantes persona-

lidades ligadas al mundo de la inmigración y la obra de los indianos. Santiago González Romero, director de la Fundación Archivo de Indianos de Colombres (Asturias), ofreció a una nutrida concurrencia una charla bajo el título de “Sobre los Martino y los Noriega; la gesta de los indianos”, a la que sucedió una intervención, bajo el título “Emigración e indianos en el proceso de modernización de la España contemporánea”, del presi-

dente de la Fundación Archivo de Indianos y Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, José Luis García Delgado, quien se declaró a partir de ese momento enamorado de Sajambre y de las intenciones de Félix de Martino para con su pueblo natal, remarcando el interés histórico que subyace en el hecho de que un paisano del pueblo dirigiera sus esfuerzos hacia la educación y centrandolo finalmente su exposición sobre la importancia de las escuelas y los maestros rurales.

Otra charla sobre la figura de los indianos a cargo de Juan Ignacio Palacio Morena catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Castilla la Mancha bajo el título “Aportación de los indianos al patrimonio cultural español” llenó la tarde del día diecinueve.

Un viaje a Burgos, un recorrido interpretado por la zona y un taller de anillamiento científico de aves, completaron la panoplia de actividades programadas por la Asociación Félix de Martino para este pasado verano.



Al finalizar las conferencias sobre la inmigración y la figura de los indianos del día doce, se rindió un sentido homenaje a la figura de Leonardo Barriada, maestro de la escuela de Soto y encargado por Félix de Martino de impartir educación y conocimientos a los alumnos del pueblo, convirtiéndose en el alma de la escuela y en la personificación misma del espíritu que el indiano quiso que la escuela tuviera. El homenaje se realizó en la persona de sus dos hijas, Gúmer y Conchita Barriada, quienes también tuvieron la oportunidad de estudiar en la bien dotada escuela que dirigía su padre.

Feria de Oseja de Sajambre.

R.C.

Sería un centenar de reses las que se dieron cita en la feria de Oseja celebrada el pasado 28 de octubre bajo el formato de concurso exposición de ganado. Como viene siendo habitual en este tipo de certámenes, el ganado caballar abundó más que el vacuno o que las cabras u ovejas, lo que algunos vaqueros justificaron por el costoso trabajo de reunir el ganado y la imposibilidad de garantizar el comportamiento de las reses en el ferial, con el consiguiente problema de seguridad de los asistentes, ahora que ya el ganado extensivo se maneja mucho menos y algunos animales están prácticamente silvestres e intratables. Esto no fue muy bien recibido por los que entienden que la consolidación de la feria depende en parte de la abundante presencia de ganado, criticando la falta de interés de los que no “colaboran” aportando el ganado al certamen, teniendo lugar algún rife en la contraposición de posturas.

Polémicas a parte, la feria gozó de una nutrida afluencia de público que se acercó a presenciar el concurso ganadero y las exposiciones y actividades ofrecidas durante la jornada.

Una exposición de trofeos de la Reserva Regional de Caza de Riaño, la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos, el



Exposición ganadera en la feria de Oseja.

SEPRONA y la Fundación Oso Pardo, hicieron acto de presencia en la feria, así como una nutrida muestra de artesanía local.

Los sequillos sajambriegos no fueron difíciles de encontrar en la feria, así como tampoco el queso de Beyos, en trámites para conseguir la Indicación Geográfica Protegida (IGP), lo que sirvió de estímulo para que la organización municipal dispusiera un premio especial para las ovejas lecheras de cuya leche se comenzará en breve a fabricar el queso de Beyos en Sajambre.

La tarde de feria estuvo también llena de actividades, con una exhibición de reptiles, donde una enorme pitón se encargó de llamar la

atención de los presentes al no querer salir del vehículo en que era transportada. La cetrería también tuvo su lugar en, donde los asistentes pudieron disfrutar de cerca del formidable vuelo de las aves rapaces. Una demostración de juegos rurales puso fin a las actividades antes de que, a las doce de la noche, se ofrecieran los premios concedidos a los ganaderos para dar paso a una animada verbena.

Los premiados en Oseja.

María José González Collado, de Oseja: Mejor yegua y mejor animal de la feria.

Antonio Granda Martino, de Soto: Mejor lote caballar.

Olga Fernández, de Soto: Mejor caballo y mejor potro y mejor quincena.

Alfonso Redondo Simón: Mejor jata.

Santiago González Martino: Mejor jato.

María Sánchez Ardisana, de Ribota: Mejor vaca, mejor toro y mejor lote vacuno.

Jesús D. González Piñan: Mejor lote de ovejas.

Antonio Mendoza: Mejor lote de cabras.

María Ángeles Collado: Premio especial mejor lote de cabras lecheras (IGP queso de Beyos).

María Teresa Redondo Díez:



Haciendo tortas en Oseja.

La feria de Posada dividida en cuatro días.

R.C.

Debido a que el cuatro de octubre, día de la tradicional feria de Posada, caía en miércoles, la organización dispuso para el fin de semana anterior varias actividades y el mercado tradicional, de manera que se garantizase una mayor afluencia a los actos programados.

Así, un concurso de bolos por parejas, una exposición de antiguas fotografías del archivo de César Sadia, dieron paso el sábado 30 de septiembre, donde también hubo verbena nocturna, a otras actividades entre las que destacó la exhibición de aikolaris realizada el domingo día 1 de octubre a cargo de un refutado equipo vasco de deportes rurales, con levantamiento de piedras, cortes de troncos con hacha, con tronizador y carreras de txingas que congregó a un numeroso público. Al medio día se ofreció una degustación de queso con torta de Valdeón, realizados en la quesería Picos de Europa y en la panadería de Talí Riaño, momento que muy pocos de los presentes se perdieron.

La Asociación de Mujeres El Acebo, volvió a realizar una vistosa exposición denominada "El rincón



de la memoria", donde los utensilios de antaño se expusieron con gracia para deleite de los visitantes.

Una exhibición de lucha leonesa a cargo de las jóvenes promesas de Valdeón que actualmente entrena Talí Riaño y la actuación de los niños del CRA de Posada de Valdeón cubrieron el lunes 2 y el martes 3 respectivamente, días durante los que también se pudo seguir visitando la exposición de fotografías antiguas.

La feria del día cuatro contó

una vez más con mayor presencia de caballar que de vacuno, y eso que en Valdeón el ganado no se amarra ni se exhibe para el concurso, ya que pasta plácidamente en los prados de Cordavias, junto a Posada.

El concurso convocado tenía la novedad de que en esta ocasión había que inscribirse con anterioridad, por lo que no valía de nada acercar algunas vacas a la zona del ferial a la espera de que algún miembro del jurado le cayese en gracia algún animal. Esto clarificó la competición pero disminuyó la competición, resultando ganadores del los premios los siguientes ganaderos:

Celestino Marcos, de Prada: Mejor yegua.

Toribio Rojo, de Caldevilla: Mejor lote equino

José Burón, de Posada, de Posada: Mejor ternero y mejor lote de vacuno

Esteban Tejerina, de Soto: Mejor vaca.

La tarde de la feria contó con la presencia de Susana Fu como punto y final, una contadora de poesías, romances pícaros, mágicos y cómicos, de historias de piratas y volatineras y sucesos tontos, así como de teorías geniales. Fueron mayoritariamente los más pequeños los que tuvieron el gusto de disfrutar de un rato agradable y divertido con las



1ª Fiesta de la Merindad de Valdeburón.



Miguel A. Valladares.
Revista Comarcal.

Sin ningún género de dudas la celebración de la 1ª Fiesta de la Merindad de Valdeburón se ha convertido en el evento del año en esta Comarca. Muchas y poderosas son las razones que han llevado a este éxito, la primera, quizás la más importante, la perfecta planificación de la misma que huyendo del tópico Fiesta = verbena y alcohol a esgalla, ha permitido la participación de gentes de toda condición y edad, medida que trajo consigo una numerosa afluencia de público y lo más sorprendente, un altísimo grado de implicación de estas gentes que ataviados con trajes de época dieron cuerpo y colorido durante toda la jornada festiva, tanto en el desfile de pendones como al magnífico paraje escogido para la celebración de los actos.

Cinco siglos y pico después la Merindad, al menos por un día, volvió a ser una unidad de unión de gentes, Concejos y Valles. Ver desfilar juntos los pendones de Valdeburón, Aleón, Sajambre y Valdeón puso la carne de gallina a más de uno, además de la festividad se estaba de alguna manera homenajeando a aquellas gentes del pasado que de mutuo acuerdo decidieron unirse en defensa de sus intereses creando un espacio administrativo y jurídico que perduro hasta el siglo XIX.

Desde la Revista Comarcal nuestras más sinceras felicitaciones a los organizadores y a quienes confiaron económicamente en ellos pues, fue esta unión la que posibilitó una jornada emotiva, con un programa ajustado y compacto que mantuvo la intensidad de la fiesta de principio a fin. Acertadas las contrataciones de los distintos espectáculos que se ofrecieron, actores, músicos, caballeros, magos, etc., que con su implicación y profesionalidad consiguieron dar un realismo a sus actuaciones que enervorizó a los asistentes dando por momentos la sensación de estar en otra época.